

TÍTULO: ¿Por qué ansías una cueva?

PSEUDÓNIMO: Gatita Libre

Edad Media. Siglo XV. Época de la Santa Inquisición.

En la capital del Reino de Navarra, en la ciudad de Pompaelo, junto a las murallas, se encontraban dos cárceles: la de hombres y la de mujeres.

En una se hallaba una joven dibujante, Fernandés. Lo detuvieron en el Camino de Santiago, supuestamente por brujo. Vino de Portugal en busca de fortuna, ya que como buen dibujante quería ganarse la vida como tal. Según los vigilantes, sus pinturas eran extravagantes y demoníacas.

En la otra estaba Leizea, una joven costurera, amante de los animales. Lucho por detener las matanzas de gatos que sucedían a diario, también detenida por bruja. Según las malas lenguas decían que cosía para el diablo.

En varias ocasiones coincidieron en las mazmorras de los Inquisidores, cruzando sus tristes miradas.

De calabozo en calabozo, hablaron largo y tendido de sus vidas, estrechando lazos afectivos, trabando una gran amistad con el tiempo.

En sus respectivas prisiones seguían soñando despiertos. Sacaban fuerzas para haber reír a sus compañeros. Fernandés dibujaba y pintaba. Leizea confeccionaba peluches de retales. Pintaban de color el día a día y cosían almas rotas todas ellas por su alrededor.

Como tantas veces, fueron llevados ante el Inquisidor. Bajo tortura física y psíquica, querían que se delataran cosas que ni siquiera habían hecho.

Destrozados, a duras penas, hablaron entre ellos.

-¿Sabes algo, Leize? No sé si estoy más triste por las torturas o por los nuestros. Dibujo a mis compañeros esforzándome al máximo en el más mínimo detalle, se los doy terminados y algunos no me dan ni las gracias o no me dirigen la palabra... ¡Además, me roban la poca comida que nos dan y dicen que ha sido el diablo, que estoy poseído!

-Sé de lo que hablas, Fernandés. Me siento igual. Ha sido la Patrona de las Nodrizas e hice varios peluches. Una me dice que le gusta ese y no el suyo, con el color que me pidió. Otra me dice que por

qué les hago peluches a las chicas que acaban de llegar, ¡y en el patio me han colgado el San Benito por una historia cuando estoy diciendo la verdad!

-¿Acaso son conscientes de lo que cuesta conseguir en ste sitio pergaminos, pinturas y plumas?

-Por no decir de aguja de costura, hilos y telas.

Exhaustos, se durmieron. Ambos tuvieron el mismo sueño. En él se les aparecía el arcángel San Miguel diciéndoles:

-Los seres de luz no tenéis que dar explicaciones a nadie, sois así por gracia divina. Pese a la calamidad del sitio, creáis con vuestra imaginación y vuestras manos algo que nadie más sabe hacer. Intentáis animar al prójimo con vuestro ingenio y creatividad. La envidia y el egoísmo no entiende de sexos. El demonio tiene muchos disfraces. Simplemente no os valoran lo suficiente, ni vuestro compañerismo ni amistad. Si algún día crecen como personas, valorarán lo que han perdido. Por eso os concedo tres días de semilibertad. El primer día viajaréis al infierno, el segundo al purgatorio y el tercero al cielo. Cuando volváis, tenéis que medir en esta balanza, cómo os valoran vuestros buenos enemigos y cómo os valoran vuestros malos amigos.

Hicieron esto y hablaron en estos términos a San Miguel.

-No son ni nuestros amigos ni nuestros enemigos; dijo Leizea.

-Son simplemente compañeros; dijo Fernandés.

-Más a mi favor -contestó el arcángel.- Pese al encierro del sitio, no valoran vuestras buenas acciones, haciendo de ellos una prisión interior, junto a su condena.

Atónitos se miraron y desapareció.

En plena noche, despertaron sobresaltados, en sus casas, en sus camas. Algo en su interior les invadió, sabiendo que la pesadilla terminaba. Como por inercia, los dos a la vez salieron corriendo hacia la plaza de la ciudad. Cuando allí llegaron, la vieron engalanada de bellas pinturas y dibujos, con cientos de gatos de todas las razas y colores, maullando de gracia. Ya uno frente a otro, se miraron, fundiéndose en un fuerte abrazo, llorando de alegría.

De pronto, los cielos se abrieron iluminando la noche. Sobre ellos aparecieron los tres arcángeles: San Miguel, San Rafael y San Gabriel. Esta vez no soñaban. Les hicieron una señal para que miraran.

De las prisiones salieron unas nubes negras que gritaban perturbando el silencio del ya alba, tomando rumbo hacia el monte San Cristobal. Aparecieron en él unas enormes cuevas de hierro con

lenguas de fuego. Siete cuevas, como siete pecados capitales. Envolvieron el paisaje de ansiedad inusitada, quedando atrapados en aquel monte para siempre. Bajaron varios ángeles del cielo, para alabar a fuego y forja en los cuerpos de Fernandés y Leizea estas palabras; pero sobre todo en su mente, alma y espíritu. TE DESEO EL DOBLE DE LO QUE TÚ ME DESAS A MÍ, ya que los arcángeles les liberaron de los demonios de los demás y libraron consigo mismos una gran batalla.